

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

La Idea de la Integración Latinoamericana



Tesina que presenta
Norma De Los Ríos Méndez
para optar al grado de
Maestro en Historia

1969



EXAMENES
PROFESIONALES

Vo. Bo. Coordinador del
Colegio de Historia.

Lic. Alfonso García Ruiz.

Vo. Bo. Asesor.

Mtro. Abelardo Villegas.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice.

Introducción	3
I.- Cómo surge la necesidad de la Integración.	6
II.- La Idea de la Integración.	12
1.- A nivel histórico	13
2.- A nivel económico	22
3.- A nivel político	27
Consideraciones finales.	34
Notas.	58
Bibliografía.	60

Introducción.

Para quienes en nuestros días estudian la ciencia política, la económica, la sociológica, la histórica, es indudable que uno de los sujetos predilectos de análisis y discusión, lo constituye el desarrollo de América Latina. Latinoamérica es un tema preferido de nuestro siglo, ha irrumpido con fuerza en la conciencia histórica universal, haciéndonos caer en la cuenta de la crucial importancia de su realidad. No hay sino que pasar revista a universidades y prensa del extranjero, para constatar la nueva dimensión que los estudios y el interés hacen cobrar a este tema de "América Latina", más allá de la propia América Latina.

Es así como también para nosotros, este sujeto empezó a cobrar su verdadera dimensión y un buen día caímos en la cuenta de que nuestro interés por Latinoamérica, dejaba de ser una mera ojeada esporádica de sus realidades, para despertarnos a un análisis conciente de ese problema que se ha llamado: Integración Latinoamericana.

Nuestro primer interés al acercarnos al tema fué, el de comprobar si la integración latinoamericana podía insertarse dentro de esta "corriente" ideológica actual, que postula la necesidad de procesos integracionistas, de esfuerzos comunitarios, para lograr un mejor y más comple

to desarrollo de las naciones, que suponga, evidentemente, el desarrollo integral del hombre.

El tema nos llamó poderosamente la atención, porque nos entusiasmó encontrar en el planteamiento de la integración, una posible solución para nuestros países de América, una posible solución que intensificara el desarrollo y satisficiera en algo la necesidad de afirmación de esta parte del Tercer Mundo.

El conocimiento del proceso de Integración Europea y la creación de la Europa de los Seis, nos llevó a interesarnos por un proceso latinoamericano, que sustentado en bases evidentemente distintas, pretendía también buscar un camino de desarrollo y liberación económicos de nuestros países.

Antes de entrever siquiera cualquier posible integración en el orden político, cuyas posibilidades de viabilidad son nulas por el momento, era indudable que lo único que podíamos encontrar eran, por una parte, planteamientos y realizaciones de orden económico y por otra, la existencia de una ideología de la integración fecunda en estudios y análisis situacionales.

Muchas ocurrencias atrayentes gravitaban alrededor de nuestra idea de integración:

- el hecho de que el proceso de integración pudiese lograr lo que Leopoldo Zea denominó un día "unir capacidades de resistencia", frente a las posiciones imperialistas que frenan y obstaculizan el desarrollo de América Latina.

- el hecho de que dicho proceso, que suponía un acercamiento y un estudio profundos de la realidad latinoamericana, contribuyera a encontrar el ser propio de América Latina, en esa lucha de la filosofía latinoamericana actual por encontrar la auténtica expresión de nuestra América, por conocer al hombre concreto nuestro, por permitir que Latinoamérica se encuentre a sí misma, se conozca a sí misma, sea capaz de resolver por sí misma, condición primera del éxito, sus propios y personales problemas. Si la integración podía coadyuvar a esta tarea, había que intentar una ideología de la Integración que permitiese o incitase a América Latina a poner en común sus esfuerzos por la prosecución y búsqueda inagotables de las soluciones más altas a los problemas tan apremiantes que frustran la realización del hombre subdesarrollado de esta parte de América.

- Finalmente nos atraía con más sentido práctico, el hecho evidente de que todo proceso de este tipo, comenzando por la promoción de la integración económica, contribuyera a la transformación estructural de las economías latinoamericanas promoviendo el desarrollo regional y la industrialización acelerada de nuestros países.

El presente trabajo pretende tan solo mostrar como surge la necesidad de la Integración, y analizar las diversas ideas que se conjugan para formar la ideología integracionista, esbozando finalmente, una crítica de las mismas.

I.- Cómo surge la necesidad de la Integración.

Hemos considerado necesario hacer una breve reseña del surgimiento del proceso integracionista, antes de pasar a la parte fundamental de nuestro trabajo, a saber: el análisis de la idea de la Integración Latinoamericana. Esta breve ojeada a la realidad objetiva de gestación del proceso, es tanto más necesaria cuánto que no podemos acercarnos a la ideología de la integración si no hemos analizado previamente cómo se van dando las condiciones necesarias para que se intente una política integracionista, en base a las necesidades sentidas y expresadas de los países latinoamericanos. Partiendo de esas necesidades sentidas, se va elaborando toda una ideología de la integración, todo un sistema de ideas que permita o justifique la puesta en práctica de una política integracionista.

1.- Podemos decir que la latinoamericanización del comercio comenzó a hacerse real a partir de la gran crisis económica de 1929. Antes de este momento, "casi todos los países latinoamericanos estaban más cerca, en un sentido económico, de Europa y Norteamérica que de sus vecinos inmediatos. Aunque la antigua prohibición que pesaba sobre el comercio entre esos países se anuló con la independencia, la tradición, el aislamiento y la producción de mercancías similares, surtieron el mismo efecto." (1)

Pero con la crisis del 29 y la rápida contracción del comercio mundial, el tráfico mundial iba a experimentar variantes considerables. Por lo que a América Latina res-

1906
1907

1908
1909

1910

pecta, se empieza a establecer el comercio interlatinoamericano, en forma de arreglos preferentes y uniones aduaneras. Este comercio intrazonal incipiente, empieza a darse específicamente en la región del Plata. Para darnos una idea de ese comercio latinoamericano, bastaría una rápida mirada a los tratados comerciales celebrados por la República Argentina con otros países latinoamericanos (específicamente: Uruguay, Paraguay, Brasil, Chile y Bolivia), durante el período que va desde 1929 hasta 1943. (2) La gran mayoría de estos tratados comerciales fueron bilaterales, pero no dejaron existir intentos de crear uniones económicas de carácter multilateral; para hacer tan solo una referencia: en 1941, en la Confederación Regional de los países del Plata, se proponía ya la formación de una unión aduanal.(3)

Así pues, la década de los 30, vió el surgimiento de lo que se ha dado en llamar "desarrollo hacia adentro" en América Latina, y se asiste a la latinoamericanización no solo comercial, sino al planteamiento de una ideología económica común de nuestros países, antes entidades yuxtapuestas pero volcadas al exterior.

2.- En los años de la gran conflagración mundial, cuyos efectos se iban a hacer sentir en la economía de Latinoamérica, algunos países latinoamericanos aceleran su desarrollo industrial, dirigido a la producción de bienes de consumo, cuya satisfacción había sido suspendida por los tradicionales abastecedores extranjeros; (4) junto a este

proceso de industrialización y substitución de importaciones, se asiste también a la elevación de precios de los productos primarios, así como a un progreso del comercio latinoamericano. Empezaba así a abrirse la posibilidad de la transición del esquema tradicional agro-exportador, hacia formas superiores de desarrollo económico.

Terminada la guerra, y recuperado el potencial económico de los países desarrollados, la industrialización latinoamericana se ve frenada, los mercados internos se vieron nuevamente invadidos por las manufacturas que procedían de los países industrializados. Los países latinoamericanos toman medidas arancelarias protectoras de la economía nacional, "pero pronto encontraron que sus mercados interiores eran insuficientes para absorber su propia producción en caso de que las fábricas llegaran a trabajar a plena capacidad, además, éstas no estaban en condiciones de competir en precio y calidad con la producción proveniente del extranjero." (5)

En esta forma se hace patente la necesidad de encontrar una fórmula económica capaz de resolver estos problemas, es así, como empieza a pensarse en la posibilidad de integrar una área económica latinoamericana, (6) y patrocinada por intelectuales progresistas, por sectores gubernamentales y a veces hasta empresariales, la idea de la integración económica, empieza a cobrar vigencia.

3.- Entramos así en la década de los 50, la gran década de la CEPAL y de los estudios tendientes a la creación de

(1) PAZ
 esa entidad económica latinoamericana. La Comisión Económica para la América Latina fué creada* con el propósito de ayudar a los gobiernos latinoamericanos a fomentar el desarrollo económico de sus países y a aumentar el nivel de vida de sus pueblos. Después de la segunda guerra mundial, existía un consenso más o menos general de la necesidad de programar el desarrollo nacional, de avocarse a una planificación socio-económica, (7) necesidad basada en la evidente postración de la economía latinoamericana. La guerra de Corea vendría momentáneamente a superar esa postración elevando los precios de las materias primas y de los alimentos, pero pasada la bonanza momentánea, el decaimiento tendió a generalizarse, llevando a muchos países latinoamericanos al estancamiento, y a otros, a una considerable disminución de sus niveles de ingreso.

Unión
 Uno de los intentos más importantes para enfrentarse a la crítica situación económica y establecer una unión, fué la iniciativa promovida por Perón y conocida con el nombre de Acta de Santiago; los motivos que movían al presidente argentino eran varios: "ansias de liderazgo, obtención de mercados para los excedentes exportables, mayor apoyo para oponerse a los Estados Unidos..."(8). El acta de Santiago fué suscrita en febrero de 1953, cuando Perón visitó Chile, y fué el antecedente del tratado fir-

creada oficialmente por la resolución 106 del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, adoptada el 25 de febrero y el 5 de marzo de 1948

mado en Buenos Aires seis meses después comportando una serie de acuerdos sobre complementación económica, desgravación aduanal, intercambio recíproco de productos nacionales y facilidades crediticias. En agosto de 53 se adhiere Paraguay, en octubre del mismo año el dictador nicaragüense Somoza y en diciembre el Ecuador, finalmente en 1954, Bolivia se solidariza con el tratado, el cuál bien pronto fracasa, cuando los esfuerzos argentinos se orientan hacia la solidaridad con Estados Unidos.

En 1955, varios gobiernos latinoamericanos urgieron a la CEPAL a la creación de un Comité de Comercio que analizara las cuestiones del comercio de la región con el resto del mundo y las cuestiones del comercio interamericano. El Comité de Comercio tuvo su primera reunión en Santiago de Chile y quedó integrado por siete peritos que se encargarían de establecer las bases y normas de un posible Mercomún latinoamericano. Fué en esta época "cuando comenzaron a bosquejarse los principios de la integración regional, primero en reuniones celebradas sucesivamente en Santiago de Chile, la Paz y Buenos Aires y poco después de nuevo en Santiago y en la ciudad de México..." (9), donde el Comité expide el llamado "Documento de México" en el que se daban los principios de la estructura del Mercomún latinoamericano. Pero ni este documento, ni los proyectos presentados en Panamá en mayo de 1959 en ocasión del 8º período de sesiones de la CEPAL, tuvieron aplicación práctica. Por su parte, los gobiernos de Argentina, Chile, Bra-

sil y Uruguay propusieron el establecimiento de una zona de libre comercio para aliviar los problemas de intercambio comercial, que tampoco fué aprobado, sino hasta que es estos países modificaron su proyecto original (Lima, julio de 1959), incorporando dos principios fundamentales: prin cipio de reciprocidad y trato diferencial en favor de los países de menor desarrollo.

Es de notar, que son justamente los países semi-industrializados los que promueven y capitanean las iniciativas para integrar esa área económica que favoreciera su crecimiento industrial y les proporcionara mercados más amplios para sus productos.

4.- Incorporados pues el principio de reciprocidad y el trato diferencial en favor de los países de menor desarrollo, el proyecto de una zona de libre comercio es aceptado. Participan además de los países promotores, Perú, Bolivia y Paraguay, y México es invitado a unirse. Desembocamos así en el Tratado de Montevideo (18 de febrero de 1960), en virtud del cuál se creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, tendiente en un principio, a procurar el desarrollo económico de la región y su independencia de las fuerzas productivas internacionales; entrando así en la primera fase práctica del proceso integracionista a nivel económico. Por las mismas fechas y en virtud del tratado de Managua, se crea el Mercomún Centroamericano con los mismos objetivos básicos a perseguir, si bien su obtención ha sido tan exitosa, como postergada o

ABC

fracasada la de la A.L.A.L.C.

R.A.R.C.

No trataremos aquí de analizar toda la historia de la A.L.A.L.C. ni evaluar sus logros o resultados, bástenos por el momento mencionar que si la A.L.A.L.C. no ha caminado como se deseaba, es porque el estrangulamiento surge y la paraliza en los niveles político-gubernamental y empresarial, barreras principales de la transformación estructural, condición sine qua non, del éxito de la fórmula integracionista. A todo ésto aludiremos un poco más ampliamente en la parte final de nuestro trabajo, en que ensayaremos denunciar los principales obstáculos que se oponen al desarrollo, y por ende, a la integración latinoamericana.

II.- La Idea de la Integración. *Ecuador*
o Nielsens

Intentaremos ahora un somero análisis de la ideología de la Integración. Para ello nos acercaremos a los ideólogos de la integración, que trabajan desde hace dos décadas en el desarrollo de la idea y en los estudios y esfuerzos por hacerla realidad. Estos hombres están convencidos de la necesidad de elaborar un sistema de ideas, una concepción dinámica del desarrollo económico, convencidos de la necesidad de promover la discusión pública de esta idea y de llegar a los dirigentes políticos y sindicales a fin de crear una conciencia popular y poder orientar el impulso colectivo.

Mucho hemos hablado de la gestación y desarrollo del proceso integracionista, pero no hemos definido aún que és

la Integración. En realidad sería difícil elaborar una de finición de la integración, hay una pluralidad de ellas, o por mejor decirlo, casi todos nuestros autores dan por sentado el conocimiento del término. Partiremos pues de u na definición que nos pareció de las más acertadas, para tratar después de analizar todas las ideas que se agluti- nan alrededor de la idea de integración, es decir, cuál es la ideología en que se sustenta o pretende sustentarse el proceso integracionista. La integración de América Latina es "una empresa colectiva de los pueblos latinoamericanos que, fundados en su comunidad de origen y perspectiva his tórica, intenta deliberada y programadamente alcanzar el desarrollo de la región como un todo y la de cada uno de los países que la componen." (10)

Bástanos esta definición por el momento, en seguida vamos a intentar el desglose de aquellas ideas más impor- tantes que entran a formar parte de la ideología de la In- tegración.

1.- A nivel histórico.

✓ a) Integración de una entidad común en base a un común suelo histórico.

✓ Esta idea se pone ya de manifiesto en la misma defini- ción antes mencionada: empresa colectiva de pueblos...que fundados en su comunidad de origen y perspectiva históri- ca... se lanzan a la prosecución de un objetivo común.

Es evidente que para cualquier persona que se acerque a la realidad latinoamericana, salta a la vista esa comu-

nidad de origen; es pues en ese común suelo histórico que se pretende sustentar todo proyecto que tenga como objetivo integrar o unir lo que de por sí ofrece una comunidad de origen y de historia. Se presenta así la integración, no sólo como un proceso al que mueven razones de orden económico, sino como "una necesidad entrañable e incontenible de naturaleza histórico-cultural". (11)

Se hace referencia a esa herencia socio-cultural, a ese común pasado histórico, para insistir sobre la viabilidad del proyecto de integración. Somos naciones que participamos de una herencia común, naciones que al ser colonizadas pasaron a formar parte de un Imperio Español que consideraba a sus colonias como reinos, en pie de igualdad jurídica con los demás reinos españoles; esta especial "unión personal" con la Corona, era la que confería a la monarquía española ese carácter de confederación de naciones. (Belaúnde) Si la estructura del Imperio Español era la de una confederación de naciones, tanto más fácil parecía intentar una integración de las mismas, basándose en esa común experiencia histórica.

Pero aún hay quienes se remontan más lejos de ese pasado colonial, y que aludiendo a él, también aluden a un pasado prehispánico; Felipe Herrera nos dice: "No es una entidad ficticia la nación latinoamericana. Subyacente en la raíz de nuestros estados modernos, persiste como fuerza vital y realidad profunda. Sobre su secular material indígena, diverso en sus formas y maneras pero similar en

El requisito
de la Integración?
necesario

de la Corona

may

Indígena
27

su esencia, lleva el sello de tres siglos de dominación i
bera. Si América Latina quiere recuperar el tiempo perdido
para no quedar definitivamente rezagada en la historia, ha
de acelerar el ritmo de su integración económica, y para
ello hacer frente a la necesidad de su integración políti
ca. Muchas condiciones de su realidad geográfica, histórica
y humana, favorecen uno y otro intento. A ella como u-
nidad le toca recobrar el impulso de un proceso de desar-
rollo económico frustrado, más que iniciar uno nuevo. Amé-
rica Latina no es un conjunto de naciones: es una gran na
ción deshecha." (12) Estamos lejos de compartir los crite-
rios y el planteamiento de Herrera, pero si lo citamos es
para hacer ver que la idea integracionista ha sido presen
tada como inherente al devenir histórico de nuestra Améri
ca Latina, y hemos de confesar que a nosotros también nos
había entusiasmado el planteamiento cuando andábamos tan
sólo a la caza de una idea, sin haber profundizado un po-
co más en la realidad objetiva del proceso. Hay también
quienes piensan, fundándose en esa comunidad de origen,
que la integración cultural que traerá consigo la integra
ción económica, puede darse en base a la similitud cultu-
ral y de idiomas existente en América Latina, que hará sen
cilla la unificación de niveles y patrones de enseñanza.

Y podríamos así, seguir abundando en citas, ya que -
ninguno de los ideólogos o de los patrocinadores de la in
tegración escapa a tan atrayente planteamiento, pero cerra-
remos este inciso con una larga pregunta de Eduardo Frei

presidente chileno: " Podemos seguir tratando de organizar el desarrollo de nuestras economías en compartimentos estancos, condenando a nuestro continente a un deterioro cada vez más marcado, sin organizar un esfuerzo colectivo entre pueblos afines indisolublemente unidos por la geografía y la cultura, frente a otros vastos conglomerados que multiplican su progreso precisamente por su espíritu unitario? " (13)

b) Consecución del ideal bolivariano.

De todas las ideas que se conjugan para formar la estructura de la ideología de la integración, es ésta una de las más socorridas y también de las más atrayentes, en especial para aquellos ideólogos que pretenden llegar a hacer patente la necesidad de una integración política.

Condenada
 Para Bolívar, la idea de la confederación se presentaba como corolario lógico de la recién adquirida independencia. Basado en un sentimiento de solidaridad hispanoamericana que nunca fué tan fuerte como en esos momentos, el proyecto de confederación parecía muy susceptible de realizarse. Este proyecto de unión entre repúblicas libres y hermanas, suponía evidentemente, la perfecta igualdad jurídica de los miembros que integraran la federación.

No es de él
 Los anhelos bolivarianos empezaron a cobrar realidad en los tratados bilaterales efectuados por la Gran Colombia con México y el Perú; en las mismas palabras del Libertador, podemos ver la esencia de su idea: "Es necesario que la nuestra sea una sociedad de naciones hermanas, se-

paradas por ahora y en el ejercicio de su soberanía, por el curso de los acontecimientos humanos, pero unidas fuertes y poderosas para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero... es necesario poner los cimientos de un cuerpo anfictiónico o asamblea de plenipotenciarios que dé impulso a los intereses comunes de los Estados Americanos ..." (14) La anfictiónia bolivariana tenía el carácter defensivo, para mantener la libertad adquirida frente a la amenaza de la Santa Alianza.

Novedad

La Circular de Lima habla específicamente de una unión "entre repúblicas americanas, antes colonias españolas...", el pensamiento confederativo de Bolívar excluía la participación del Brasil, aun bajo el régimen colonial y bajo la familia de Braganza, y era por consiguiente, exclusivamente hispanoamericano.

Así pues, si Bolívar representa "la síntesis más alta y más cabal de nuestra conciencia colectiva", (15) no es extraño encontrar en el planteamiento de la integración latinoamericana, esa necesidad de filiar la idea integracionista con el ideal bolivariano expresado en la Carta de Jamaica y ratificado en el fallido Congreso de Panamá; "no falta el reconocimiento generalizado sobre la lógica, sobre la conveniencia y aún la necesidad de la integración como un medio que contribuirá a que se consume algún día el ideal bolivariano de unir a la gran patria latinoamericana, desgarrada, débil y sometida a los más fuertes desde su nacimiento." (16)

Abundancia x el
universo Manabofin

Utopía de la
G. Mistral e la
necesidad de Bolívar
al fin debe

Por eso Felipe Herrera en una de sus obras, empieza ci
tando unas poéticas palabras de Gabriela Mistral: "...y de
bemos unificar los países nuestros dentro de un ritmo a-
cordado un poco pitagórico, gracias al cuál aquellas vein-
te esferas se muevan sin choque, con libertad y además con
belleza. Nos trabaja una ambición oscura y confusa toda-
vía, pero que viene rodando por el torrente de nuestra san-
gré desde los arquetipos platónicos hasta el rostro calen-
turiento y padecido de Bolívar, cuya utopía queremos vol-
ver realidad de cantos cuadrados." (17)... Hermoso, ver-
dad?... pero creemos que América Latina está lejos de pro-
ducir la ansiada armonía de las esferas. Cada esfera pug-
na por emitir el mismo sonido... o sólo logra emitir acen-
tos roncós o amargos... sofocados e impotentes... o es
que fuera de nuestro "universo" hay otras esferas que pre-
tenden marcar el ritmo y la armonía de las nuestras?....

c) Inserción dentro del marco actual comunitario.

Ya habíamos adelantado en nuestra introducción la posi-
bilidad de este planteamiento, vamos a tratar ahora de con-
firmar su verdad. Qué entendemos por "marco actual comu-
nitario"? Entendemos todo un proceso histórico, sustenta-
do en una corriente de pensamiento y en una necesidad sen-
tida, que hace al hombre superar su individualismo aisla-
cionista y despersonalizante para acceder a su dimensión
comunitaria. Creemos que esta corriente la expresan espe-
cíficamente varios sectores de lo que podríamos llamar una
izquierda cristiana; nos referimos especialmente al

Personalismo Cristiano (Emmanuel Mounier, Ignace Lepp y otros) y a los documentos conciliares. Y si queremos darle una expresión filosófica aludiríamos a la cosmovisión theilhardiana. No estamos bordando en el aire al pretender insertar la ideología integracionista dentro de esa corriente comunitaria propia de nuestro momento histórico. Muchos de los planteamientos de los ideólogos de la integración parecen filiarse con esa ley theilhardiana de la convergencia, según la cuál, el hombre en un proceso consciente de socialización, se encamina para converger por el Amor en ese punto Omega, que para Teilhard puede ser Dios y está dentro y fuera del tiempo, y para un no creyente puede significar la consecución de una utopía de libertad y realización humanas, dentro de los rigurosos marcos de lo inmanente. Según la cosmovisión de Teilhard de Chardin, hay tres leyes que operan sobre el proceso evolutivo en el cual se registran saltos cualitativos de la Cosmogénesis a la Biogénesis (aparición de la vida dentro de la materia) de ésta a la Noogénesis (aparición del pensamiento) en la que el hombre inicia su proceso de Hominización hasta encontrarnos en la Cristogénesis, donde por Cristo que es el Amor, el hombre se encamina hacia la socialización. Estas tres leyes teilhardianas son: la de complejidad-conciencia, irreversibilidad y convergencia; y es a esta última que nos referimos cuando nos acercamos al planteamiento integracionista.

Pero más que esta convergencia teilhardiana, que tal

vez pocos ideólogos integracionistas conocen y manejan, es una actitud de realizar un ideal comunitario, la que se encuentra declarada dentro de la ideología integracionista y por ello aludimos al Personalismo Cristiano y a los documentos conciliares, porque ambos manejan un lenguaje común que también manejan algunos expertos e ideólogos de la integración; lenguaje que encontramos lo mismo en los documentos de la Cepal que en la pluma de algunos de nuestros autores. La Cepal se expresa en términos de "organos de la comunidad"; "... los órganos comunitarios deberán hacer evaluaciones periódicas y proponer en su caso, las medidas correctivas necesarias." (18). Herrera, que abunda en planteamientos idealistas, echa mano prolífica de ese lenguaje... hablando del personal del Bid, opina que "trabaja hermanado en una vocación de servicio.. " y glosando a Ortega y Gasset dice, que "los grupos no conviven por estar juntos sino para hacer algo juntos." Esa vocación de servicio del hombre hacia el hombre y esa "puesta en común", son el sustrato de esas posiciones cristianas (muy socorridas en la Sociología y Psicología actuales), que sostienen que el hombre no puede realizarse como individuo sino como persona, es decir, que la realización del "yo" personal solo puede hacerse efectiva frente a un "tú" e integrado en un "nosotros" comunitario, porque la Humanidad solo puede alcanzar su libertad y felicidad si substituye el egoísmo y el espíritu de competencia, por el Amor y el espíritu de servicio. Por ello, "... hay que a-

Gasset y Ortega

prender a trabajar en comunidad; debemos formar la comuni-
dad de pueblos latinoamericanos. Desembarazarnos de las
tradiciones del siglo XIX en que cada uno de nuestros paí-
ses convergía aisladamente hacia los grandes centros mun-
diales de la economía, la política y la cultura... hay a-
contecimientos ineluctables que nos llevan a un sentido
conciente de comunidad, de genuina comunidad latinoameri-
cana." (20)

Una posición más realista y "técnica", como la de Bal-
tra Cortés, también incluye planteamientos similares: "No
pensamos que por el momento pueda en nuestra América, ha-
blarse de integración política, o sea de la etapa culminan-
te del proceso integrador, en el cuál los países deben re-
nunciar en parte a la soberanía para someterse a las deci-
siones que adoptan organismos supranacionales. Pero cree-
mos que la Integración latinoamericana necesita de una só-
lida y completa estructura institucional que exprese equi-
libradamente los intereses nacionales y el interés supe-
rior de la comunidad. Es decir, un conjunto de institucio-
nes que genere el indispensable impulso político dentro
de una gran concepción regional formulada por un órgano
que sea la expresión de las conveniencias y aspiraciones
de la comunidad latinoamericana." (21)

Y aún cuando no se utilice el lenguaje al que hemos a-
ludido, diversos términos convergen, al fin de cuentas, en
una idea común: se puede hablar de búsqueda y ensayo de so-
luciones colectivas; se puede hablar de una especie de "

Trabajo de T. 19

federalismo pluralista" perseguido por varios grupos humanos (integración europea, panafricanismo, nacionalismo árabe etc...), insistiendo en esa tendencia pluralista en las relaciones internacionales; se puede hablar de la necesidad de superar las fuerzas centrífugas que se oponen al bienestar humano (Gunnar Myrdal); puede utilizarse una variedad infinita de términos que no son sino la expresión más o menos matizada, de una tendencia común de "socialización", de unión pluralista y responsable, típica de nuestro momento histórico. Por ello, " el rápido proceso contemporáneo de internacionalización de la economía, de emancipación de los pueblos coloniales, de predominio de los grandes bloques y de los "pueblos-continente", ha determinado en América Latina un renacimiento del concepto de cohesión. Las fuerzas del desarrollo económico imposibilitadas hoy en día de tener una dinámica propia en estrechos departamentos estancos, han irrumpido como primera o la de este proceso irreversible y han estimulado el pensamiento y la acción política. América Latina, así, se reencontra en sus esencias y se incorpora con vigor a la tendencia mundial hacia la regionalización que da fisonomía característica a las relaciones internacionales de nuestros días." (22)

2.- A nivel económico.

a) Integración: único camino que hará posible el desarrollo económico de Latinoamérica.

Resumen |

El primer planteamiento que de la integración se hace

es económico, y es precisamente, el de ver en la integración económica de nuestros países de América Latina el único o el más acertado camino hacia la superación del subdesarrollo. Se la presenta como una auténtica identidad, integración= desarrollo. En este planteamiento abundan específicamente organismos como la Cepal, el Bid, el ILPES, etc..."Se parte aquí de la premisa de que la integración es el requisito fundamental para asegurar y acelerar el desarrollo económico de América Latina." (23) No se trata pues de una política alternativa, sino de un instrumento fundamental, decisivo, para resolver los ingentes problemas que impiden el desarrollo de las economías latinoamericanas. La política de integración económica deberá pues impulsar el desarrollo tanto a nivel nacional como regional, y "en la medida en que la integración se posponga quedarán frustradas las posibilidades de crecimiento de nuestros países." (24)

Hay quienes ven en la integración, "una exigencia impuesta por la continuidad progresiva del proceso de crecimiento económico." (25)

Este hecho, de ver en la integración el único camino posible y viable para alcanzar el desarrollo económico de nuestros países, es el que plantea la angustiosa necesidad de acelerar la marcha del proceso integracionista a riesgo de detener o desviar hacia objetivos poco deseables, el desarrollo latinoamericano. Sí, la integración podría ser la "fórmula mágica", siempre y cuando no se olvidara que pa-

estructuras tradicionales de carácter preeminentemente primario hacia formas superiores de desarrollo, con la consiguiente incrementación del sector secundario; había pues que proceder dentro del marco integracionista a la aceleración de la industrialización de los países latinoamericanos, condición básica para superar el subdesarrollo.

2 Junto con el proceso de industrialización debería procederse a la ampliación del mercado, pues "es indudable que los países de América Latina solo podrán encontrar respuesta a muchos de sus problemas en el marco de un amplio y expansivo mercado regional." (27)

3 "Ampliación del mercado" parece otra de las fórmulas mágicas a aplicar para lograr el desarrollo por medio de la integración de una área económica latinoamericana. Este gran mercado, este gran espacio económico es indispensable para que pueda darse la industrialización acelerada y por lo tanto para que la producción sea eficiente y a bajo costo.

Algunos de nuestros autores más científicos o más realistas, no creen demasiado en esas simples industrialización y ampliación de mercado; están convencidos que la integración de las economías no ha sido nunca producto del juego espontáneo de las fuerzas del mercado, sino que toda integración tiene que ser el producto de una política económica conciente y deliberada." (28)

c) Integración: posibilita la creación de una fuerza económica, que permita mantener una cierta independencia

frente a las decisiones unilaterales de la economía mundial.

Parece a todas luces claro que la regionalización de América Latina, podría traer consigo el refuerzo de su posición en la balanza económica mundial permitiéndole conservar una cierta independencia o por lo menos tener parte activa en las decisiones económicas; ya que si la anhelada integración comporta en la realidad práctica aquellas ideas que hemos manejado, a saber: transformación estructural, ampliación de mercados, industrialización, y como consecuencia de un desarrollo regional programado, se lograse la modernización de instalaciones y técnicas productivas, la elevación de los niveles de ingreso y de vida, la utilización racional del potencial productivo, la diversificación de su economía etc,... Latinoamérica como estado-continente, habría alcanzado un grado de desarrollo que le permitiría alternar en las altas esferas de las decisiones económicas. Por esto, "la regionalización latinoamericana no es una fórmula para quedar al margen del proceso de integración creciente de la economía mundial, impulsado cada vez con más fuerza por la permanente revolución tecnológica contemporánea. Por el contrario, América Latina debe participar activamente en dicho proceso en la convicción de que él contribuye a la solidaridad de la especie humana y a una constante mejora de sus horizontes económicos y culturales"... , pero debe participar a nivel de adulto, es por eso que la regionalización latinoamericana

na es el instrumento clave de su internacionalización. (29)

Consideramos que las ideas que venimos de exponer, son las más utilizadas por la ideología integracionista, cuando de la economía se trata, pasaremos ahora a aquellas ideas que consideramos fundamentales dentro del significado político que pretende tener la integración latinoamericana.

3.- A nivel político.

Partimos de una idea central a la que todos los ideólogos y los expertos de la integración aluden, a saber: que el proceso integracionista, aunque comience por tratar de integrar las economías latinoamericanas, no pretende quedarse ahí, sino por el contrario, que la integración económica que hoy se da en el plano de la cooperación, deberá transformarse, dar un salto cualitativo a la comunidad económica, para acceder después a la integración política de nuestras entidades nacionales en busca de una utopía más o menos matizada de lo que alguien llamó un día, los Estados Unidos de América Latina. En realidad, son contados los autores que siquiera aluden a esta "tremenda" aspiración final, los más de ellos sólo postulan la posibilidad de crear órganos supranacionales coordinadores de la política de la comunidad, que favorezcan el feliz desarrollo de la misma, porque es evidente que, "la integración económica por sí sola no basta para asegurar el progreso y bienestar de los pueblos; todo proceso de desarrollo implica batallas simultáneas en los frentes tecnológico, jurídico, educativo, institucional y fundamentalmente

1. Infracción a la ley
2. Comités de emergencia
3. Gobierno federal

o de emergencia

en el frente político." (30)

a) Integración: camino hacia la superación de nacionalismos aislacionistas y posibilidad de crear una entidad supranacional.

Si los gobiernos y los pueblos latinoamericanos logran superar toda secuela de nacionalismo aislacionista e intentan conciente y deliberadamente la integración latinoamericana, cediendo una parte de su soberanía y depositándola en órganos superiores de la comunidad latinoamericana, el proceso podrá hacerse efectivo, cuando por encima de los egoísmos nacionales prive el interés superior de la comunidad. Los patrocinadores de la integración están convencidos de la necesidad de promover la creación de organismos supranacionales que activen y aceleren el proceso de integración, porque es "engorroso operar un mecanismo que no tiene una autoridad superior y que sólo pareciera seguir un cierto automatismo." (31)

Nos dice Frei en su famosa carta del 65 dirigida a los expertos de la integración que, "la experiencia de otros procesos similares nos demuestra la necesidad de contar con ciertos elementos supranacionales en estos organismos.

Como una demostración de nuestra decisión de alcanzar estos objetivos, he enviado hace pocos días al Congreso Nacional un proyecto de reforma constitucional que consulte la autorización legal para concurrir a la creación de órganos latinoamericanos con capacidad supranacional." (32)

*Autonomía
Fuerza moral y voluntad*

Julio 1961

Nuestros ideólogos insisten en presentar la supranacionalidad como fenómeno característico de nuestro mundo y del sentido comunitario propio de nuestra actualidad histórica, al que ya nos hemos referido. " La integración de comunidades políticas soberanas e independientes, con el fin de crear nuevas entidades de carácter supranacional es una de las características más notables del mundo contemporáneo...", " el fenómeno de la integración contemporánea trae como resultado la formación de una comunidad que comprende estados-naciones diferentes, y en ese sentido, se trata de un proceso estrictamente supranacional." (33)

Añadiremos aquí el intento por crear la institucionalidad supranacional. En su esfuerzo por sentar las bases de una futura integración política, todos hacen hincapié en la necesidad de una institucionalidad eficaz y adecuada, todos coinciden en la naturaleza y atribuciones de los órganos superiores susceptibles de establecerse en esta e etapa del proceso (década de los 60, que ya toca a su fin): un Consejo de Ministros, integrado por los ministros de estado (de Relaciones Exteriores) de los países miembros y sus delegados alternos o suplentes, Consejo que sería responsable ante los gobiernos nacionales. Una Junta Ejecutiva, cuerpo colegiado que interpretaría y representaría los intereses de la comunidad y cuyos miembros por lo tanto, no recibirían órdenes ni serían responsables ante sus gobiernos. Planteada así la Junta, parece tener realmente carácter supranacional, pero en realidad sus funciones redu

El texto

cen su carácter supranacional y ejecutivo, ya que la Junta solo propone y estudia, y es el Consejo el que aprueba o rechaza; la Junta solo "ejecuta" aquello que está aprobado por el Consejo, y entonces, dónde queda la pretendida supranacionalidad?... A estos órganos mencionados hay que agregar un Parlamento latinoamericano representado por los parlamentarios nacionales y que actúa solo como órgano de liberante, una Corte de Justicia y Arbitraje y una serie de organismos operacionales tales como: agencias de fomento e inversión, de preparación de proyectos y asesoría, comités de empresarios y trabajadores, etc, etc. También quienes sueñan y elaboran proyectos utópicos, es necesario dicen llegar a alguna forma de Parlamento latinoamericano para dar expresión propia y amplia a la filosofía pública de nuestro hemisferio y no a gobiernos y expertos exclusivamente. Este cuerpo podrían establecerlo indirectamente las legislaturas o directamente el voto popular de los países"... ese Parlamento sería el foro donde se establecería el diálogo, "y la posibilidad por el diálogo de ensayar fórmulas más ambiciosas, destinadas a lograr la unidad efectiva en las esferas de la economía, de lo cultural y lo político. Tal vez pudiera en cierto grado complementarse la composición de este Parlamento, con la representación de empresarios y trabajadores a través de sus organizaciones representativas, así como también de la técnica y de la inteligencia a través de las Universidades."

b) Integración: posibilidad de "unir capacidades de resistencia", frente a las agresiones imperialistas, y posibilidad de afirmación y definición de esta parte del Tercer Mundo.

La integración se presenta también, como una posibilidad de unificar las fuerzas y los criterios latinoamericanos frente al embate de los países desarrollados, específicamente, frente a los E.U.; se presenta como una especie de "tercera fuerza", ni siquiera equilibradora ni mucho menos rectora, pero sí defensiva y respetada, que permita a América Latina una participación más activa y más justa a nivel internacional. Ya nos habíamos referido a esto, cuando se postuló la idea de que una integración económica daría a nuestros países latinoamericanos, más fuerza de gravitación en el plano internacional y una situación de participación más efectiva, en las decisiones de la economía mundial.

Escritura a mano

Nuestros ideólogos opinan, que "la parcelación ideológica, cultural y económica en que viven los pueblos de América Latina, ha determinado que sea cada vez más reducido nuestro poder de decisión frente a los grandes problemas que afectan a la Humanidad. Podría afirmarse que los espacios geo-económicos pequeños que caracterizan a la mayor parte de nuestras estructuras, han tendido a minimizar la participación de América Latina como fuerza independiente y progresista en el plano internacional." (35) Se insiste continuamente en combinar nuestros esfuerzos,

no solo para lograr un gran espacio económico, ni un avance científico, tecnológico, cultural, mayor, sino además para alcanzar mayor gravitación política en el plano internacional (36); porque dentro del nuevo sistema internacional "que se va consolidando en el mundo de hoy, en el que las relaciones se plantearán entre super naciones, sólo una América Latina integrada podrá preservar su identidad como región, fuente de una cultura diferenciada, actora con sentido político económico propio, señora de su destino. La integración es el único camino abierto hoy a América Latina, si pretende afirmar su personalidad, depurar su imagen y proyectarla hacia otras regiones del mundo con dignidad y con aliento hacia el futuro." (37) Aquí, tomada de la mano con la anterior, aparece una nueva idea: la que postula que la integración nos ayudará a preservar nuestra identidad como región, a encontrar nuestros propios caminos de desarrollo sustentándonos en la auténtica realidad latinoamericana; afirmando nuestra posición ante el mundo, obligándonos a reflexionar sobre nuestra realidad y nuestra ~~ant~~idad históricas, la integración posibilitará nuestro encuentro con nosotros mismos, nos ayudará a descubrir lo nuestro, lo "muy propio nuestro", dado que, en las teorías que nos llegan de los grandes centros, hay frecuentemente una falsa pretensión de universalidad, y nos toca a nosotros, "hombres de la periferia, contribuir a corregir esas teorías e introducir en ellas los elementos dinámicos necesarios para acercarse a nuestra realidad." (38) Por

consiguiente, "América Latina necesita llevar a cabo la gesta de su unidad política, no sólo porque a través de ella podrá dar contenido y efectividad a la integración económica y al bienestar común, sino, además, porque esa realización colectiva traerá consigo la creación de fuerzas espirituales dinámicas que nos permitirán consolidar las creencias en nuestros valores culturales y evitar que las expresiones de este Continente sean sólo copias de conceptos foráneos." (39)

Y en esta forma, en la búsqueda trastabillante pero decidida por nuestra afirmación como entidad colectiva, como "estado-continente", se hace evidente la necesidad de elaborar todo un sistema de ideas, que comporte una concepción dinámica del desarrollo político, económico, social de nuestros países; esa concepción dinámica pretende ser la de la Integración Latinoamericana, idea que tiene que rebasar los círculos técnicos, financieros, y gubernamentales en que se mueve, llegando a la opinión pública y a los sectores sindicales y empresariales, para despertar la conciencia colectiva sobre su necesidad y aumentar así sus posibilidades de viabilidad, cuando, al ideal integracionista y a la proclividad de los estudios en pro de su aplicación se agregue la decisión política conciente y permanente que permita la realización efectiva de un hermoso proyecto, tantas veces acariciado como postergado o prostituido, o la aceleración progresiva de un proceso que casi quedó en aborto, porque lo fundamental, no es que la idea de la integración venga a la existencia, sino que encontrán

R. B. B. B.

complementarse

dose en ella, encuentre las condiciones estructurales, la circunstancia histórica propicia para realizarse.

Consideraciones Finales.

Hemos tratado a lo largo de nuestro trabajo, de mostrar como viene a la existencia la idea de la integración y cuáles son las principales ideas o conceptos que entran a formar parte de lo que podríamos llamar la Ideología de la Integración, misma que tendería a sustentar y justificar la puesta en práctica del proceso integracionista.

1) Hemos visto pues, que la Integración surge como una necesidad de orden económico promovida por los países latinoamericanos más industrializados, en su afán de mantener el ritmo de su industrialización y lograr un gran espacio económico que resolviera las necesidades de ampliación de mercados.

2) Planteada la necesidad de la integración, comienza a darse paralelamente a los esfuerzos y estudios para ponerla en práctica, la elaboración de un sistema de ideas, cuerpo de sustentación ideológica del proceso integracionista. Al ir desglosando las principales ideas en que se pretende sustentar la integración, adelantamos un principio de crítica de las mismas. En estas nuestras consideraciones finales intentaremos por una parte, denunciar la falacia de algunos de los planteamientos de la idea integracionista, su no-viabilidad o su contradicción, y por o

tra, enunciar los principales obstáculos que, a nuestro juicio, impiden o imposibilitan la buena marcha del proceso de integración.

CRITICA

La idea integracionista se presenta a nivel histórico como inherente al ser histórico de América Latina, apoyada en un sustrato y una herencia comunes a nuestros pueblos latinoamericanos. Se alude a un común pasado indígena que nada tiene de común, sino antes bien, es profundamente diverso en su esencia como en sus niveles culturales. En Latinoamérica hay zonas donde no hay sedimento indígena y en el resto de la región los niveles culturales indígenas van desde grupos en estado salvaje como en la región amazónica, hasta altas culturas desarrolladas como fueron la Inca, la Maya y la Azteca. Por ello los problemas sociales planteados en los países mestizos son de índole muy diferente a la de aquellos países conformados por ejemplo por abundante migración europea. En el caso del Brasil habría que aclarar que ahí no es el sedimento indígena sino el negro el que conforma la particularidad del desarrollo histórico brasileño.

Quando se echa mano de una común herencia colonial, no se alude a la verdadera herencia, es decir, a la de un carácter colonial común, colonialismo que deja su impronta en nuestro ser histórico, que seguimos arrastrando en nuestras estructuras socioeconómicas y que es el principal obstáculo al desarrollo moderno de nuestros países de América Latina.

Integración sin
migración

No es en sí
necesario

migración

b)
pro de la
tradicional

José del J. Zúñiga

c)

Si se alude a la estructura jurídica del Imperio Español, hay que aclarar que ésta, lejos de favorecer una integración, la dificulta, puesto que esos reinos españoles de América mantenían una relación tan estrecha con España, como parca o nula con los demás reinos de la América Hispánica. El monopolio comercial de la Corona no sólo impedía a las naciones hispanoamericanas comerciar con países extranjeros, sino que extendía la prohibición al propio comercio intercolonial.

Cuando se dice que nuestra realidad geográfica favorece la integración económica y política, nuestro asombro aumenta; por el contrario, nuestra realidad geográfica nos mantuvo durante muchísimo tiempo aislados, alejados, los problemas de transporte fueron siempre grandes, las distancias enormes y no es sino hasta hace muy poco, que los obstáculos de geografía y distancia vienen solucionándose. América Latina no es pues una "gran nación deshecha", lo que se deshizo fué el Imperio Español... el imperio y sólo el imperio, y sobre sus restos desgarrados, empezó el lento y penoso proceso de formación de las naciones.

Napoleón de Bolívar

d)

Andrés B. Frías

Por otra parte, cuando se hace referencia a ese pasado colonial común y se habla específicamente de una comunidad de lengua, etc, preguntamos a nuestros autores: en donde dejan al Brasil?... claro que entonces sustituyen el término hispánico por el de ibérico, más aún así, habría que establecer las diferencias y entender que no se puede hablar de una "nación latinoamericana" que subyace en la historia.

e) Por ello ya adelantamos, que si queremos aludir a una herencia común, claro que podemos encontrarla ! triste herencia histórica, la de un carácter colonial común, con todas las implicaciones que ello significa. Es decir, aquí habría que agregar que ese carácter colonial común no es solo fruto de una herencia del pasado, sino de una realidad siempre presente en la historia latinoamericana, por que si bien es cierto que nos desprendimos políticamente de una dependencia colonial, la ibérica, no es menos patente que caímos en la dependencia de los imperios anglosajones que se apresuraron a llenar hábilmente el vacío dejado por España y Portugal, extendiendo su hegemonía económica sobre la región latinoamericana.

f) Por lo que respecta al afán de presentar la Integración Latinoamericana como una empresa tendiente a hacer realidad el sueño bolivariano, creemos sinceramente que por más atrayente que sea esta idea, no hay conexión real entre el ideal bolivariano y la integración latinoamericana, y vamos a tratar de probarlo.

La idea de la integración como fenómeno de nuestro momento histórico no puede presentarse como una iniciativa continuadora de la tradición histórica en prosecución de la unidad latinoamericana, cuya primera expresión cabal la encontramos en el pensamiento de Bolívar. La idea del prócer venezolano, es fundamentalmente de carácter político y persigue una unión después de consumada una revolución que había venido a unificar los regímenes políticos de las recién independizadas naciones hispanoamericanas. La idea

de la integración, por el contrario, tiene un carácter preminentemente económico y surge de hecho como fruto de una necesidad económica, aunque después trate de aglutinar otras ideas de carácter no económico. Esta idea de la integración lejos de surgir como consecuencia de una revolución se postula como paso previo y condición sine qua non de una revolución pacífica estructural. Las dos se presentan como posibilidad de integrar una fuerza defensiva, pero la de Bolívar sería una unión defensiva de carácter preeminente político, frente a la amenaza patente de una intervención militar de los países de la Santa Alianza, cuya política reaccionaria y antiliberal había quedado consignada en el Congreso de Viena (1815); por su parte, la idea de la integración como "defensiva", posee un carácter económico-político para lograr la formación de una entidad fuerte que pudiese mantener una relativa independencia - frente a las decisiones de la economía mundial, especialmente, las de Estados Unidos, constituyendo así, por ende, un freno al imperialismo político. Además, Bolívar era un revolucionario, había hecho la guerra y luchaba abiertamente con los imperios, mientras que nuestros ideólogos eluden el choque con los imperios, quieren pasarse de listos y soslayan discretamente el problema.

Por otra parte, no hay que olvidar que la idea bolivariana era exclusivamente hispanoamericana, Bolívar excluía muy precisamente al Brasil, cuya situación política era bien distinta a la de las naciones hispanoamericanas. En cambio, la idea de la integración, no sólo no excluye al

Bolívar excluye
Brasil

Brasil, sino que no es posible plantear siquiera una integración sin la participación activa y fundamental de esta nación, por otra parte, una de las más industrializadas y una de las promotoras de la idea integracionista. Podríamos seguir disertando sobre una serie de diferencias entre uno y otro planteamiento, pero nuestro objetivo principal era el de mostrar como los ideólogos de la integración se amparan o echan mano del tan respetado como fallido ideal bolivariano, para darle a la integración latinoamericana todo el "abolengo" de continuadora de una tradición histórica y para que aludiendo a esa herencia, la idea integracionista adquiriera más fuerza y más prestigio.

En todo caso, si a un antecedente histórico quiere aludirse, cabría hacer mención de la tesis alberdina, pues ya en 1844 Juan Butista Alberdi sostiene que lo que nuestros países latinoamericanos deben emprender es, "la santa guerra de industria y de comercio", porque ya la Europa "no piensa en conquistar nuestros territorios desiertos; lo que quiere arrebatar nos es el comercio, la industria, para plantar en ellos su comercio, su industria de ella; sus armas son sus fábricas, su marina; no los cañones; las nuestras deben ser las aduanas, las tarifas, no los soldados. Aliar tarifas, aliar aduanas, he aquí el gran medio de resistencia americana." (40) Esta liga de comercio y aduanas sería pues una liga de prosperidad material. Alberdi como buen argentino habla de la Europa por no decir de la Inglaterra, ... a otros nos tocaría ya en esas fechas hablar de los Estados Unidos...

Refiriéndonos ahora a la inserción de la idea de la integración dentro del marco actual comunitario, entendemos y compartimos el afán por querer ver en el proceso de integración una forma de intentar una verdadera relación comunitaria entre nuestros países. Pero compartir un afán no significa cerrar los ojos a las dificultades de este planteamiento. Hablar un lenguaje comunitario y mantener una cierta ideología comunitaria es bastante sencillo, pero hacer de esa ideología una actitud de vida es tarea difícil y complicada cuando se intenta a nivel de la persona humana, cuánto más será cuando se intenta a nivel de naciones. Presentar la idea integracionista como la posibilidad de realización comunitaria de nuestros países parte más de un generoso deseo, que del análisis de posibilidades de una praxis política integracionista.

*Proceder a la
creación de un
organismo
comunitario
que represente
a los países
latinoamericanos
y que sea
capaz de
mantener
la unidad
de los
países
latinoamericanos*

Para que una política comunitaria pueda intentarse, es necesario que las naciones latinoamericanas acepten trabajar juntas en aras de un objetivo común que esté por encima de sus egoísmos e intereses individuales; es decir, es necesario que acepten su dimensión comunitaria, que trabajen en pro de una comunidad en la que todos los elementos se conjuguen en un servicio común. Pues bien, las naciones latinoamericanas, o más bien, los gobiernos que las expresan, reflejen o no reflejen la voluntad popular, que, por otra parte, no puede existir sin conciencia, están muy lejos de entender y pretender una realización comunitaria; los gobiernos de los países latinoamericanos representan

integración

los intereses de grupos o de clases totalmente distantes de querer "compartir" lo que fuere, no digamos un trabajo y un servicio comunes, ni siquiera una idea... Por ello - nos dice Baltra Cortés que el problema surge cuando el interés contingente de los países no coincide con las conveniencias de la comunidad, "porque no es extraño que aquel interés circunstancial oculte la naturaleza y alcance de los intereses a largo plazo. Aquí también entran en juego los factores de poder y los grupos de presión que, en un período determinado, pueden hacer predominar intereses que no sean los que más favorezcan el desarrollo y progreso generales." (41)

Todo ello no obsta, para que muchos de nuestros ideólogos intenten "vender" su idea, presentándola como una posibilidad de llegar a integrar una verdadera comunidad latinoamericana; pero la idea de comunidad por muy hermosa que sea y nosotros sabemos que lo es, y por más que sea compartida por muchos de los expertos de la integración, no podrá ser esgrimida como real, mientras no existan en América Latina las condiciones estructurales que la posibiliten y hagan de ella una praxis conciente y responsable de los pueblos y los gobiernos latinoamericanos.

Pasemos ahora a preguntarnos, por qué la idea de la integración es presentada como el único camino para superar el subdesarrollo, o lo que es lo mismo, por qué se la identifica con el desarrollo. No olvidemos que son los países latinoamericanos más industrializados los que promue

ven la iniciativa para llegar a una forma de mercado común. Estos países habían registrado altos niveles de ingreso en los años de la segunda guerra mundial y habían acelerado considerablemente su proceso de industrialización por las mismas condiciones, ya señaladas, derivadas de la conflagración bélica; la necesidad de continuar su política de industrialización y de procurarse más amplios mercados para sus productos, les hace patrocinar la idea de la integración de un gran espacio económico. Hay que tener presente aquí, que se parte de una premisa peculiar, de una especie de ideología industrialista que hace de la industrialización no sólo el único camino del progreso sino además la incontrovertible fórmula mágica que, una vez aplicada, traerá consigo la superación gradual de todos los obstáculos al desarrollo; porque con la industrialización viene la tecnología, la modernización de los métodos de producción, y estos beneficios, lejos de encerrarse en el mero campo de la industria, se extenderían incluso al sector agrario: "porque cuanto más penetre la técnica en la agricultura atrasada y en el anacrónico mercadeo de sus productos, cuánto más se disuelvan formas primitivas de producción, tanto mayor tendrá que ser la contribución de la industria moderna_ y de los servicios_ en la absorbción de la mano de obra redundante que deje de ser necesaria en aquellas actividades en que se propaga la técnica." (42). La técnica actual exige además una división de trabajo y una especialización difíciles de obtener en el estrecho

marco de los mercados nacionales, de allí la necesidad de la integración económica, única que podrá posibilitar esa ansiada industrialización, esa ansiada expansión de mercados y por ende, ese ansiado desarrollo.

Planteada así la integración habría que suponer que - la dinamización de los sectores secundario y terciario (industria y servicios), traería por consiguiente la dinamización del sector primario. Pero aquí preguntaríamos, si es justamente la transformación estructural del sector - primario, de gran dimensión y número en nuestros países, la que puede formar potencialmente el mercado, cómo es que se plantea el problema de manera tan peculiar?, es decir, sin la transformación estructural del agro y el consecuente aumento de su nivel de ingreso y por tanto de su poder adquisitivo, ya puede archi-dinamizarse el sector secundario con capital y tecnología, que poco aumentaría el mercado interno.

Al mismo tiempo que los expertos se afanan por incrementar esa industrialización y esa ampliación de mercados, nos hablan con la misma insistente preocupación de la transformación estructural, entonces cabe pensar, como dijimos antes, que ni la industrialización ni la ampliación del mercado son fórmulas que puedan aplicarse sin la previa transformación estructural y esa previa transformación estructural incluye, en la mayor parte de los países latinoamericanos, la transformación de la estructura agraria tradicional anacrónica y anquilosada, porque como acerta-

damente dijo Mariátegui alguna vez, es imposible encargar al espíritu del feudo, que es la antítesis del espíritu del burgo, la transformación moderna de un país. (43)

No creemos pues que la mera industrialización acelerada pueda por sí sola o con la ayuda de una expansión comercial, solucionar los problemas estructurales. Si de transformación estructural se habla, debe entenderse un proceso conjunto de cambios profundos e irreversibles en el esqueleto socio-económico y político de un país, o en este caso, de una región, Latinoamérica. Y es aquí, donde puede insertarse una de las principales "denuncias": cómo pretende la Integración avocarse a la transformación estructural que la posibilite, si las decisiones de una política integracionista quedan en las manos de los sectores menos interesados en promover la transformación estructural de nuestros países, puesto que dicha transformación vendría a poner fin a su posición privilegiada de elites?

Llegamos así a plantear uno de los problemas principales de la integración, problema que señalan los ideólogos después de varios años de fracasos; nos referimos a la necesidad de una política económica integracionista.

Con esto queremos decir, que la integración no se promueve realmente en los círculos técnicos o financieros, que ella no pasará de ser un proyecto acariciado si no se conecta a las decisiones políticas. Por eso dijimos anteriormente, que el estrangulamiento surgía a nivel gubernamental y empresarial, porque si un día los gobiernos lati

noamericanos presionados por las circunstancias económicas de sus países y por grupos de intelectuales progresistas accedieron a formar una zona de libre comercio y a perseguir un Mercomún, pronto expresaron sus desconfianzas de que la integración pudiese perjudicar los intereses económicos locales; podemos decir que a nivel empresarial sucede el mismo fenómeno, por una parte, los empresarios se entusiasman con la idea de un amplio mercado regional, pero cuando sus intereses se ven amenazados por productos del exterior, su posición se modifica y, como grupos de presión que son, obstaculizan el proceso de integración.

Sin la decisión política a nivel nacional, nada puede intentarse en el plano de la integración. "La decisión política es necesaria no solo para fijar desde un comienzo las principales metas y etapas de la integración, sino también para trazar los lineamientos de las transformaciones estructurales requeridas para asegurar el éxito pleno del movimiento integracionista." (44) Queda pues clara, la necesidad de esas transformaciones estructurales, de una planificación adecuada, no solo a niveles nacionales sino a nivel regional; por ello nos dice Jaguaribe que la coordinación de las políticas nacionales de los países latinoamericanos depende por una parte de la viabilidad y eficacia intrínseca de los planes a nivel nacional, y de la compatibilidad recíproca de esos planes con los planes de la región, o sea, que la viabilidad debe darse también en el contexto general de la planificación intrarregional.

La Secretaría Ejecutiva de la Cepal sugería en 1965 una serie de pasos a dar para lograr la ansiada integración: la desgravación y liberalización del comercio, una tarifa externa común, márgenes de preferencia, principio de reciprocidad y desarrollo regional equilibrado, asistencia técnica y financiera, acuerdos por ramas industriales, integración agropecuaria, estructura institucional...etc...Es evidente, que algunos de estos objetivos se han logrado parcialmente o se han intentado, y otros, se mantienen en el terreno de las especulaciones. Mucho se dice sobre que nuestras economías son competitivas antes que complementarias y que ésto tiende a reducir la capacidad de comerciar entre sí de nuestros países; que los problemas de transporte seguirán dificultando el comercio interlatinoamericano, que el principio de reciprocidad es difícil de aplicar, etc, etc,,... pero lo que sobretodo, aquí es evidente, es que si bien la decisión política de los gobiernos latinoamericanos ha obrado en el campo de la desgravación y liberalización del comercio, y se ha promovido y obtenido ayuda técnica y financiera, esa misma decisión política no ha operado en el terreno de la complementación ni se han negociado como se debiera acuerdos sectoriales especialmente en actividades básicas, quedando así frenados objetivos fundamentales de la integración. Aquí se manifiesta nuevamente el temor de que la integración afecte los intereses nacionales y que ella traiga consigo limitaciones que comprometan o lesionen la soberanía nacional.

*Agua
Canta
C. Amé*

Y entrémos así en otra de las discutidas ideas: la de perseguir además de una integración económica, la integración política de nuestras naciones.

Cuando se presenta la Integración con la pretensión de crear una entidad supranacional, sentimos que no solo se rebasan los límites de la lógica, sino además los de la utopía, entrando de lleno en el terreno de la quimera. Cómo aspirar a crear una entidad supranacional formada por países, no solo en diversas etapas de subdesarrollo económico, sino por entidades nacionales cuyos regímenes políticos oscilan desde los gorilatos establecidos y descarrados hasta formas sui géneris de democracia? Cómo pretender compatibilidad entre los militares peruanos, el subimperialismo brasileño y la democracia peculiar chilena..., por no mencionar otros ejemplos....

Si un día Bolívar pretendió una unión, era sobre la base, entre otras, de una cierta uniformidad política, pero pretender, con la heterogeneidad política que priva en nuestra América Latina la creación de una entidad común, la posibilidad de una integración política, es algo que va mucho más lejos de lo que estamos dispuestos a conceder.

Cierto que la integración política se presenta como una aspiración, más que como una posibilidad fáctica del momento, pero parece ser que nuestros ideólogos tienden a ella y piensan que para promoverla será casi suficiente la creación de una institucionalidad adecuada, que vaya propiciando un gradual abandono de las soberanías naciona

les en lo que respecte a los intereses de la comunidad latinoamericana; más aunque insistan repetidas veces en la creación de un órgano colegiado que exprese los intereses de la comunidad y que posea análoga jerarquía que la institución de alto nivel político encargada de representar los intereses nacionales, es evidente que el sueño se desvanece ante las posibilidades reales, y ellos mismos sostienen que, "el órgano comunitario debe estudiar y proponer, mientras que a la institución política le corresponde resolver y decidir en nombre de los gobiernos que representa." (45) Entonces volvemos a preguntarnos, dónde queda la pretendida supranacionalidad?. Y si no podemos llegar a la creación de una real institución supranacional capaz de resolver los problemas planteados por una política (si es que la hay) de integración económica, cómo entonces pretender llegar a una integración política? No puede existir una conciencia latinoamericana, un sentimiento de "nacionalidad latinoamericana", planeando sobre un proceso histórico real que aún no la posibilita y que por el momento no lleva vías de posibilitarla.

mejor hablar

Al pretender enunciar algunos de los principales obstáculos al desarrollo de Latinoamérica, pretendemos en consecuencia denunciar los obstáculos a la Integración, ya que no podemos ver en la integración sino un intento de solución de la crisis estructural que se le plantea a América Latina. El proceso de substitución industrial llevado a efecto de modo espontáneo durante la década de 1930 y prin

cipios de 1940 y en forma más deliberada en los últimos años de la década del 40 y en la del 50, provoca una crisis estructural al final de esta última e inicio de la de 1960, una vez agotadas las posibilidades de desarrollo económico dentro de la estructura socio-institucional preexistente; esta crisis expresa un amplio y profundo desequilibrio en la estructura social de los países de América Latina. (46). De acuerdo a este planteamiento, podemos ver en la integración una de las formas de enfrentamiento y búsqueda de superación de esa mencionada crisis estructural, que no es sino la expresión del subdesarrollo.

Encontramos en América Latina una diversificación estructural: por una parte la permanencia de estructuras tradicionales, de una sociedad semi-feudal, pre-capitalista, coexistiendo con sectores capitalistas. El carácter arcaico y estacionario de estructuras socio-culturales tradicionales y su persistencia en la historia latinoamericana es, sin lugar a dudas, uno de los obstáculos principales al desarrollo. Este dualismo y este desequilibrio pónense de manifiesto en el contraste y diferencia entre el campo y la ciudad; no nos estamos refiriendo a las evidentes diferencias entre una zona rural y una urbana, sino - que utilizamos el símil a manera de ejemplo, para explicar ese dualismo estructural.

El campo mantiene en general la vieja estructura semi colonial preservada durante todo este tiempo por el poder político de las oligarquías rurales. En aquellos países

*7000 fue realizado
 Manojinda p. l. h. e. cur
 J. r. e. s.*

en donde la reforma agraria se ha aplicado con mayor o menor éxito, ella no se ha conciliado con la productividad, no se ha dado paso real a un incremento de la producción en base a una adecuada planificación económica, ni ha sustituido en buena parte de los casos, los métodos de producción obsoletos y anticuados por una adecuada tecnología moderna; es decir, la reforma agraria parcial se ha hecho sí, pero lo que no se ha hecho es la planificación racional de la reforma. La gran parte de la población rural latinoamericana se caracteriza aún por el gran atraso tecnológico y cultural de las masas, mantiene en la mayor parte del sector agrario una economía de subsistencia, apenas suficiente para un mercado doméstico y que no logra abastecer a las ciudades de productos agrícolas. Se observa un desempleo rural crónica y como consecuencia la migración masiva del campo a la ciudad y la proliferación consecuente y trágica de los cinturones de pobreza.

El sector dinámico de los países latinoamericanos, ha sido el sector exportador, pero nuestra fisonomía de países exportadores de productos primarios, de países monocultores o monoprodutores, nos sitúa en la dependencia total del mercado exterior y consecuentemente somete el equilibrio de nuestra balanza de pagos a los ritmos dictados por las grandes áreas económicas. Si al menos se diversificaran los bienes de exportación sería más difícil que se produjesen esas caídas verticales de los precios que evidentemente repercuten en todas las actividades económicas de

nuestros países. Pero diversificar la producción significa introducir cambios estructurales, significa transformar la estructura productiva, y volvemos así, al problema fundamental: el de la transformación estructural.

Justo a las formas de sociedad tradicional, y creciendo a expensas de ellas, coexisten formas modernas de economía capitalista, en donde es evidente la penetración de la tecnología y la renovación de los sistemas de producción; a estos sectores capitalistas no les interesa realmente la reforma en el campo. Es a estos sectores desarrollados a los que les interesa acelerar su desarrollo, por medio de la industrialización, de la ampliación de mercados y de la exigua capacidad de ahorro e inversión nacionales, buscando fuentes de financiamiento y aumentando su propia capacidad de inversión. Es por ello que algunos países latinoamericanos presionados por las circunstancias económicas ya mencionadas, empiezan a sentir la necesidad de solución de las mismas y se gesta todo el planteamiento de la ideología integracionista. Y por eso en este trabajo pretendimos acercarnos a ella, porque, si bien hemos de partir de un análisis objetivo del proceso de integración, no podemos desconocer la importancia de las ideologías en lo que tienen de fundamento real, y por la incidencia que poseen sobre los mismos procesos que pretenden transformar. "Las orientaciones políticas y en general los procesos de modernización están profundamente ligados a la movilización de las masas en torno a nuevos propósitos

y valores, y en ello juegan las ideologías un papel de ca
pital importancia." (47)

Hemos señalado algunos obstáculos al desarrollo, he-
mos mencionado las dificultades de realización de los ob-
jetivos de la integración; hemos hablado de diversifica -
ción estructural, de necesidad de planificación económica
nacional y regional, de renovación de los sistemas de pro
ducción y organización de la misma, sin mencionar muchos
otros problemas como todas las repercusiones que esto tra
ería en el nivel de empleo, la política de mano de obra,
etc, etc, y con ello no hemos más que mencionado algunos
de los problemas internos a los que debe enfrentarse todo
proceso que pretenda el desarrollo de los países latinoame
ricanos.

Si entramos al terreno de los obstáculos externos,
tendríamos casi que analizar todo el proceso integracio--
nista y todas las iniciativas que pretenden o pretendie-
ron coadyuvar a él, para llegar a señalar el principal -
obstáculo: el de los intereses de la gran nación estadou-
nidense, muchas veces en conflicto con los objetivos de la
integración. Por que si la integración, según su plantea-
miento original llevase a cabo realmente la transformación
estructural de los países de la América Latina, las medi-
das de dicha transforme ción, afectarían evidentemente po-
derosos intereses del imperialismo. Por eso es evidente
que la integración latinoamericana solo podrá aplicarse
en la medida en que el desarrollo regional sea compatible

UFA
17 de abril

con los intereses esenciales de las superpotencias, de sus grupos dirigentes y de sus asociaciones internacionales. (48)

Algunos autores van más lejos en su escepticismo o en su sentido práctico y opinan que, "estando situados en un mundo bajo la hegemonía competitiva de dos superpoderes así como bajo la influencia de los países europeos altamente industrializados, que procuran cada vez más expandir su participación en el comercio mundial, los países muy pequeños y subdesarrollados de la actualidad no disponen de condiciones económicas o políticas para formar o juntarse en términos igualitarios, los mercados comunes o uniones aduaneras. Viéndose así, compelidos a satelizar relativamente a uno de los dos superpoderes o a mantener, incluso bajo un disfraz de independencia formal y autodeterminación una dependencia colonial a una gran nación capitalista," (49) no es necesario que digamos cuál... Es evidente que aquí se hace referencia al caso cubano, pero la diferencia, a la que no alude Jaguaribe, estribaría, en que en el caso de Cuba, aceptando el hecho real del "satelitismo", pe fuera del imperialismo capitalista y dentro de la vía de un socialismo, la transformación estructural, tanto tiempo postergada en el resto de América Latina, sería por fin viable.

Frente a esta posición "satelitista", es indudable - que los creyentes en la integración pueden postular ésta justamente como una solución que, creando un gran espacio económico, un mercado común, cree por este hecho una fuer

za latinoamericana, capaz de mantener una cierta independencia con respecto a las decisiones de los superpoderes, por que en la integración de un estado-continente, estriba la garantía de su gravitación en la economía mundial. Y es por ello que aún después de muchos fracasos, los ideólogos de la integración siguen insistiendo en ella, porque como dice Plácido García Reynoso, parafraseando a Prebisch, "es demasiado grande lo que está en juego en América Latina en nuestro tiempo, para que frente a los obstáculos existentes, titubeemos o desistamos de realizar los esfuerzos que se requieren en el campo de la integración y nos resignemos, en cambio, a observar con pasividad las crecientes tensiones sociopolíticas que tienen su origen en el actual subdesarrollo de América Latina y en el desequilibrio general de la economía mundial." (50) De aquí los esfuerzos de los ideólogos de la integración, por hacer que ésta revierta más allá de los meros círculos técnicos, financieros o gubernamentales, para hacer llegar la idea y el sentimiento de su necesidad a la opinión pública latinoamericana.

El planteamiento ideológico de la integración insiste en que ésta deberá hacerse "esencialmente dentro de los moldes políticos de la democracia occidental" (51), con ello, los patrocinadores de la idea quieren alejar de ella toda conexión con una posible revolución y tratan sin embargo de promover la transformación estructural pero dentro de los límites rigurosos de un proceso pacífico evolu

tivo, pero hasta qué punto sus planteamientos de cambio socioeconómico pueden exacerbar las contradicciones existentes en el seno de nuestros países subdesarrollados y catalizar un posible cambio violento, que es aquéllo que la política integracionista trata de evitar a toda costa?... La respuesta tal vez podamos encontrarla en el lento deterioro, frustración o desviación de la política de integración latinoamericana, en cuanto a su planteamiento original.

Hay otro planteamiento que escapa a los esquemas tradicionales, y es el que sostiene que la Integración Latinoamericana, sí se llevará a cabo, pero no solo dentro del marco estricto de la economía capitalista, entendiéndose, de los intereses de E.U., sino que ella no hará sino articular los diferentes sectores dinámicos de nuestros países, sin que éstos dinamicen los sectores atrasados, sino antes bien, posterguen la pretendida transformación estructural. Así, la integración, lejos de plantearse como una fórmula de desarrollo autónomo de la región, se inscribiría dentro del proceso de asociación con los capitales imperialistas, aumentando nuestra dependencia del gran centro hegemónico estadounidense, y en ese sentido se trataría de un proceso estrictamente contrarrevolucionario. "En dicho esquema de sempeñan papel preponderante los actuales proyectos de integración regional y la dictadura abierta de clase representada por los regímenes tecnocrático-militares. La integración económica se plantea, en efecto, como una manera

de llevar a su culminación, en América Latina, la integración imperialista de los sistemas de producción en el marco de una situación económica caracterizada por una capacidad potencial creciente de la oferta y una restricción sistemática de las posibilidades de consumo. Esta situación, directamente relacionada con la difusión de una tecnología ahorrativa de mano de obra en una estructura de producción marcadamente monopolística, ha conducido a la formación de islas, caracterizadas por un relativo desarrollo industrial y urbano, desperdigadas entre grandes áreas rurales. En la medida en que la extrema concentración de la propiedad y del ingreso frena el desarrollo de las áreas rurales y de las mismas islas industriales, no se ha pensado en nada mejor que interligar a éstas entre sí y, volviendo la espalda a las hambrientas masas campesinas, integrarlas en un sistema más o menos coherente,"(52)

Analizar profundamente estos dos planteamientos, rebasa los límites de este breve trabajo y requiere un vastísimo conocimiento de la problemática del desarrollo de nuestros países, para lo cual no estamos preparados por el momento. No hemos pretendido en el curso de nuestro trabajo analizar el proceso integracionista ni sus condiciones de viabilidad, sino tan solo mostrar primero, como aparece la necesidad de la integración y en seguida, intentar el desglose de las ideas fundamentales que dan cuerpo teórico de sustentación a dicho proceso, así como ensayar un análisis crítico de esas ideas. No podemos por consiguiente

hacer una evaluación de los logros obtenidos ni de los objetivos postergados dentro del proceso de integración latinoamericana, ni podemos tampoco señalar todas las fallas, todos los obstáculos históricos, económicos, sociales, políticos, que dificultan la marcha de la integración. Examinar sus posibilidades de viabilidad, sería objeto de otro trabajo. En éste, en el que nos hemos mantenido principalmente en el terreno de la idea, tal vez no nos quede sino desear, como creen los ideólogos de la integración, que los "negativistas" no podrán detener el "surgimiento de una nueva voluntad" que logrará finalmente imponerse frente a aquellos que pretenden preservar todo lo que ya no responde a las exigencias dinámicas del desarrollo latinoamericano. Entonces, cuando se hayan superado los obstáculos atávicos, cuando se haya realizado la transformación estructural, fruto de una deliberada decisión política, que posibilite realmente la integración, entonces, y solo entonces, la idea adquirirá vigencia social y se convertirá en creencia colectiva.

Le ucciente pu heyo heyo

Notas.

- (1) Olson Paul R. y Hickman C. Addison. Economía Internacional Latinoamericana. México, F.C.E., 1945. p.61
- (2) Véase: Tratados de Comercio de la República Argentina. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1945.
- (3) Conil Paz Alberto y Ferrari Gustavo. Argentina's foreign policy 1930-1962. Indiana, University of Notre Dame Press, 1966. p. 205
- (4) Jiménez Lazcano Mauro. Integración económica e Imperialismo. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1968. p.32
- (5) Op. cit. p.32
- (6) Ibidem. p. 32
- (7) Jaguaribe Helio. Problemas do Desenvolvimento Latino-Americano. Brasil, Civilizacao brasileira, 1967. p.145
- (8) Conil Paz, Op. cit. p. 205
- (9) Aguilar Monteverde Alonso. Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano. México, UNAM, 1967. p.157
- (10) Factores para la Integración Latinoamericana, México, F.C.E. 1966. p. 47
- (11) Op. cit. p. 10
- (12) Herrera Felipe. América Latina Integrada. Buenos Aires, Ed. Losada, 1964. p.25
- (13) Mayobre José Antonio y ... Hacia la Integración acelerada de América Latina. México. F.C.E. 1965. p.1
- (14) Gómez Robledo Antonio. Idea y Experiencia de América. México, F.C.E. 1958. p. 51
- (15) Ibidem. p. 60
- (16) Jiménez Lazcano, Op. cit. p. 8
- (17) Herrera F. Op. cit. p. 10
- (18) CEPAL. Sugestiones de la Secretaría Ejecutiva... Santiago de Chile, 1965. p.
- (19) Herrera, Op. cit. p. 15
- (20) Mayobre, Op. cit. p. 14
- (21) Baltra Cortés Alberto. Problemas del Subdesarrollo Económico Latinoamericano. Buenos Aires, Eudeba, 1966. p. 9-10 p.92
- (22) Factores para la Integración... p. 9-10 p.92
- (23) Ibidem. p. 12
- (24) CEPAL, Op. cit. p.
- (25) Baltra Cortés, Op. cit. p. 79
- (26) CEPAL, Op. cit. p.
- (27) Factores para la Integración... p. 9
- (28) Baltra Cortés, Op. cit. p. 90
- (29) Factores para la Integración... p. 20
- (30) Herrera, Op. cit. p. 32
- (31) Mayobre, Op. cit. p. 2
- (32) Ibidem. p. 4
- (33) Almeida Rómulo y... Integración Latinoamericana: situación y perspectivas. INTAL, Buenos Aires, 1965. p. 141-142.
- (34) Herrera, Op. cit. p. 90
- (35) Factores para la Integración... p. 9
- (36) Mayobre, Op. cit. p. 14
- (37) Factores para la Integración... p. 10-11.

- (38) Prebisch Raúl. Hacia una dinámica del Desarrollo Latinoamericano. México, F.C.E. 1963. p. 19
- (39) Herrera, Op. cit. p. 32-33
- (40) Alberdi Juan Bautista. Antología del Pensamiento Político Americano. México, Imprenta Universitaria, 1946. p. 22
- (41) Baltra Cortés, Op. cit. p. 93.
- (42) Política Externa Independente. Rio de Janeiro, Editora Civilizacao Brasileira, maio, 1965. Ano I, nº 1, p. 134.
- (43) Mariátegui, José Carlos. Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Cuba, Casa de las Américas, 1963. p. 22
- (44) Factores para la Integración... p. 14
- (45) Baltra Cortés, Op. cit. p. 92
- (46) Jaguaribe, Op. cit. p. 154
- (47) CEPAL. Desarrollo Social de América Latina en la Postguerra. Nueva York, 1963 p. 138
- (48) Factores para la Integración... p. 153.
- (49) Jaguaribe, Op. cit. p. 147-148
- (50) Mayobre, Op. cit. p. XV (Prólogo de Plácido García R.)
- (51) Factores para la Integración... p. 21
- (52) Marini Ruy Mauro. Subdesarrollo y Revolución en América Latina. Monthly Review, Santiago de Chile, 1969, Año VI, Nº 61, p. 50.

Bibliografía.

- 1.- Alberdi Juan Bautista. Antología del Pensamiento Político Americano. México, Imprenta Universitaria, 1946.
- 2.- Aguilar Monteverde Alonso. Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano. México, UAI., 1967.
- 3.- Almeida Rómulo y... Integración Latinoamericana: situación y perspectivas. I.T.A.L., Buenos Aires, 1965
- 4.- Baltra Cortés Alberto. Problemas del Subdesarrollo Económico Latinoamericano. Buenos Aires, Eudeba, 1966.
- 5.- CEPAL. El Desarrollo Económico de América Latina en la post-guerra. Washington, 1964.
- 6.- _____ Problemas y perspectivas del desarrollo industrial latinoamericano, Buenos Aires, Hachette, 1964.
- 7.- _____ Sugestiones de la Secretaría Ejecutiva de la Cepal para la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la ALALC. Santiago de Chile, 1965.
- 8.- Conil Paz Alberto and Ferrari Gustavo. Argentina's foreign policy 1930-1962. Indiana, University of Notre Dame Press, 1966.
- 9.- Desarrollo Económico de Chile 1940-1956. Santiago, Instituto de Economía, Universidad de Chile, 1956.
- 10.- Factores para la Integración Latinoamericana. México, F.C.E. 1966.
- 11.- Frondizi Arturo. Política Internacional Argentina. B. Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1959.
- 12.- Furtado Celso. Dialéctica del Desarrollo Latinoamericano. México, F.C.E.
- 13.- _____ Subdesarrollo y estancamiento en América Latina. Buenos Aires, Eudeba, 1966.
- 14.- Gómez Robledo Antonio. Idea y Experiencia de América. México, F.C.E. 1958.
- 15.- Herrera Felipe. América Latina Integrada. Buenos Aires, Ed. Laçada, 1964.
- 16.- Henry-Gréard René. La France depuis 1945. Paris, Institut de Sciences Politiques, 1966.

- 17.- Jaguaribe Hélio. Problemas do Desenvolvimento Latino-Americano. Brasil, Civilizacao Brasileira, 1967.
- 18.- Jiménez Lazcano Mauro. Integración Económica e Imperialismo. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1968.
- 19.- Mariátegui José Carlos. Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Cuba, Casa de las Américas, 1963.
- 20.- Marini Ruy Mauro. Subdesarrollo y Revolución en América Latina. Monthly Review, Santiago de Chile, 1969, Año VI, Nº 61.
- 21.- Mayobre José Antonio y... Hacia la Integración acelerada de América Latina, México, F.C.E. 1965.
- 22.- Olson Paul y Hickman C. Addison. Economía internacional latinoamericana. México, F.C.E. 1945.
- 23.- Política Externa Independente. Rio de Janeiro. Editora Civilizacao Brasileira, maio 1965, Ano I, Nº 1.
- 24.- Prebisch Raúl. El Mercado Común Latinoamericano requiere grandes decisiones políticas. Naciones Unidas. Nueva York, 1962.
- 25.- _____ Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano. México, F.C.E. 1963.
- 26.- Tratados de Comercio de la República Argentina. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1945.
- 27.- Urquidi Víctor. Teoría, realidad y posibilidad de la ALALC en la integración económica latinoamericana. - México, El Colegio de México, 1966.
- 28.- Zea Leopoldo. Latinoamérica en la Formación de Nuestro Tiempo. Cuadernos Americanos. Sept-Octubre, 1965.